

***Por una defensa de la educación pública.***  
**Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. p. 257. 2003**

**Adriana Puiggrós**

Noelia Moreira Suarez  
Fac. Filosofía y Letras, UBA (Inst. Ravignani)

El libro *Por una defensa de la educación pública* de Adriana Puiggrós se presenta como una crítica detallada y una exploración del sistema educativo en América Latina, con énfasis particular en los efectos del neoliberalismo y las perspectivas para una educación democrática y popular. Cada capítulo del libro ofrece una pieza de un mosaico más grande que es la educación en América Latina, con sus desafíos, sus luchas y su potencial transformador. Puiggrós entrelaza la teoría y la práctica, el pasado y el futuro, para presentar una visión de la educación que es tanto una crítica, como un llamado a la acción. El libro no es únicamente un análisis, sino que también invita a reconstruir la educación y reimaginar la educación pública en la región.

El libro está organizado en cinco partes bien diferenciadas compuestas por tres capítulos cada una.

En la Parte I, "Naturaleza, experiencia, herencia", la autora establece el contexto histórico de la educación moderna, examinando su evolución y los diversos influjos filosóficos que la han moldeado. Se discuten las contribuciones de pensadores claves, así como de los movimientos educativos que han impactado en la pedagogía de la región. Cada capítulo desenreda las interacciones entre la educación, la sociedad y la política, mostrando cómo la educación ha sido un campo de lucha y esperanza para los movimientos populares.

En el capítulo 1 de esta parte “Platón, Rousseau y Dewey”, la autora introduce el debate sobre la educación pública y la pregunta sobre el ¿para qué educamos? Las vanguardias latinoamericanas se propusieron superar la educación tradicional. El vínculo pedagógico anuda así pasado, presente y futuro. Se plantea la tensión entre las prácticas tradicionales y las necesidades contemporáneas, sentando las bases para una discusión sobre cómo la educación puede y debe evolucionar en respuesta a los cambios y desafíos que se presentan.

En el capítulo 2 “Los usos de la experiencia”, Puiggrós explora cómo la experiencia impacta en el aprendizaje, pero, para que sea significativa, debe valerse de la instrucción. Busca así analizar el impacto de la “experiencia” y lo que deja en educación el siglo XX y cómo la continuidad de la historia depende de que los educadores no perdamos nuestra identidad.

El capítulo 3 “De la experiencia a la herencia” aborda la categoría “capital cultural” la existencia en Latinoamérica de múltiples saberes pedagógicos que forjan una experiencia con saberes que fueron necesarios o “bellos” que deben ser enseñados para establecer el vínculo con las nuevas generaciones.

La Parte II de la obra, “Ciudadanía, política y diálogo (o un poco de teoría)”, se enfoca en la relación entre educación, ciudadanía y diálogo político, presentando la educación como un espacio de formación de sujetos políticos activos y conscientes. Los capítulos de esta sección tratan sobre cómo la educación puede contribuir a la construcción de una sociedad más crítica y democrática, y cómo se puede utilizar para resistir los efectos homogeneizadores de la globalización.

En el capítulo 4 “El (otro) ciudadano global” se aborda el concepto del ciudadano global desde una perspectiva crítica, discutiendo cómo las políticas educativas neoliberales tienden a moldear al estudiante en función de los mercados globales, a menudo desestimando la importancia de la identidad y la cultura local.

En el capítulo 5 “Freire, Dewey, Nietzsche”, Puiggrós examina centralmente la filosofía de Paulo Freire y su relevancia en el contexto actual, destacando la importancia de una educación que empodere a los estudiantes como agentes de cambio social y que desafíe las estructuras opresivas de la estandarización neoliberal.

Luego, en capítulo 6 “El programa pregunta”, la autora reflexiona sobre los desafíos que enfrentan los docentes bajo las propuestas de reformas neoliberales en los programas educativos, y cómo estas políticas pueden socavar la integridad del contenido disciplinario tradicional y la necesidad de reformas curriculares inclusivas.

La Parte III del libro “Las tecnologías de selección” critica la invasión del techno-capitalismo en la educación, argumentando cómo esto ha transformado la naturaleza del aprendizaje y el conocimiento. Los capítulos aquí discuten la subordinación de la educación a la lógica del mercado y la necesidad de preservar las pedagogías comunitarias y democráticas frente a la mercantilización del aprendizaje.

Ya en capítulo 7 se exploran las “Fisuras fundantes” (así se titula el capítulo) de la educación pública y cómo las desigualdades estructurales persisten en el sistema educativo, impidiendo una inclusión genuina y perpetuando la desigualdad. Las nuevas tecnologías se habrían convertido en el nuevo argumento de “superioridad” por parte de quienes tienen acceso a ella.

Luego, en el capítulo 8, "Los mecanismos históricos de selección", se analizan "las explicaciones neoliberales destinadas a invalidar la escuela pública" como la deficiente gestión del Estado, o explicaciones de tipo raciales que organizan los sistemas educativos latinoamericanos en los marcos de una pauta de selección social. Se destaca cómo estos mecanismos perpetúan la exclusión y qué reformas son necesarias para crear un sistema educativo más equitativo.

El capítulo 9 "Vínculo pedagógico, cuerpos, pandemia" se enfoca en ese vínculo y cómo la relación entre docente y estudiante se ve afectada por la mercantilización de la educación, argumentando la necesidad de revalorizar la enseñanza como un proceso relacional y significativo.

En la Parte IV de la obra "¿De dónde venimos los latinoamericanos?", Puiggrós examina la identidad latinoamericana en la educación, resaltando la importancia de las experiencias educativas populares de la región. Se subraya la necesidad de integrar plenamente estos valores en los sistemas educativos para reflejar y fortalecer la diversidad cultural y política de América Latina.

En el capítulo 10 "Disputas sobre las representaciones del sujeto de la educación latinoamericana" se discuten las disputas en torno a las representaciones del sujeto educativo en América Latina, y cómo los diferentes actores han luchado por definir la educación en términos que reflejen las realidades culturales y políticas de la región. Los saberes tradicionales de la región pueden ser, según la autora, usados como materiales para nuevas propuestas que desarmen "las restauraciones conservadoras y el tecno-capitalismo educativo"

El capítulo 11 "La Escuela Nueva, el "Manifiesto", Warisata" se centra en las experiencias populares, en especial de la educación ayllu, en Bolivia, mostrando cómo modelos educativos basados en la comunidad pueden ofrecer "alternativas", a las prácticas neoliberales, que respetan la cultura y la autonomía local.

El capítulo 12 "Saberes, conocimientos y competencias" examina los saberes y conocimientos que son desvalorizados por el sistema educativo dominante, subrayando la necesidad de un enfoque más holístico que reconozca y valore una amplia gama de competencias y conocimientos.

La Parte V del libro "¿Hacia dónde vamos?" hace un intento por mirar hacia el futuro. Se pregunta sobre el papel de la educación en el fomento de la esperanza frente al escepticismo. La autora propone que la educación debe ser un motor para la transformación social y debe abogar por un futuro más justo y equitativo, resistiendo las tendencias neoliberales que ven la educación solo como una herramienta para la producción económica.

En el capítulo 13 "Nueva normalidad" y posverdades" reflexiona sobre cómo los saberes se presentan como "apropiables" donde el estudiante no se prepara para un mundo productivo. La autora hace hincapié en que la "agregación" de estos saberes hacen perder aspectos fundamentales del conocimiento. Al final recupera la importancia de volver a pensar la educación en términos de "Programa".

Puiggrós, en el capítulo 14 "El derecho universal a la educación" subraya ese derecho como universal, argumentando la importancia crucial de un Estado fuerte y comprometido que garantice este derecho frente a las presiones neoliberales que mercantilizan la educación.

Por último, el capítulo 15 “¿La educación aporta al escepticismo o a la esperanza?”, donde Puiggrós concluye su análisis con una reflexión sobre la función de la educación como fuente de escepticismo o de esperanza. Se argumenta que la educación debe cultivar la esperanza y servir como un motor para el cambio social, desafiando las narrativas de desilusión que a menudo acompañan al discurso neoliberal. La autora enfatiza que, en lugar de rendirse a un escepticismo paralizante, la educación debe comprometerse con la creación de futuros positivos y factibles, inspirando a los estudiantes a imaginar y trabajar por un mundo mejor.

En sus palabras finales, Puiggrós ofrece una reflexión sobre el conjunto del trabajo, destacando que, aunque el libro es una versión escrita de sus exposiciones y conserva la marca de la oralidad, no pretende ser un compendio de respuestas definitivas. En lugar de ello, se enfoca en la importancia de la historia y la experiencia acumulada para informar y guiar la educación del futuro. Haciendo hincapié en que la educación debe ser reimaginada constantemente para mantenerse relevante y efectiva, propone un enfoque que considera el legado de las luchas educativas pasadas y las adapta a las necesidades y contextos contemporáneos, siempre con la mira puesta en la construcción de futuros colectivos más justos y equitativos. La obra cierra con un llamado a la acción para que los educadores y los políticos trabajen juntos en la creación de programas educativos que sean realmente transformadores y que respondan a las necesidades reales de las sociedades latinoamericanas.